



**RESEÑA 1995**

***EL TIO VANIA***

## UNA LABOR DE ACTORES

**FOTO: ENSAYO 100**



Vuelven a un escenario madrileño los personajes del mundo chejoviano. Seres atenazados por un paralizante tedio vital y por un sentido de frustración que les hace despreciarse a sí mismos, pero a la vez debatirse para encontrar una ocupación o un objetivo que justifique sus vidas.

Esta tensión entre el aburrimiento y la necesidad de trascender unas condiciones morales mezquinas sustituye en los textos del dramaturgo ruso a la acción externa que queda reducida a un mínimo desarrollo. Por el contrario, son los personajes los elementos más ricos de la obra chejoviana. Sus silencios, sus medias palabras o sus explosiones repentinas de locuacidad nos muestran siempre un interior en permanente conflicto consigo mismo, que se proyecta sobre los otros, y constituyen todos ellos la muestra de una sociedad caduca, pero también la imagen eterna del ser humano, atribulado por la rutina y la mediocridad y anhelante a la vez de algo que lo libere, lo eleve a los ojos de los demás y, sobre todo, a sus propios ojos. Incluso las pasiones, cuando estallan en *El tío Vania*, llevan consigo el lastre de lo vulgar que produce en el espectador un sentimiento de piedad hacia los personajes.

En consonancia con esta concepción teatral, el trabajo de **Jorge Eines y Ensayo 100** descansa casi exclusivamente sobre la labor de actores. En ella es perceptible una tarea de búsqueda, de empeño por justificar cada acción e incluso por corporeizarla. En cierto modo, la interpretación se ha convertido en una investigación que a lo largo del drama indaga sobre las posibilidades de expresar, con el apoyo de muy escasos medios, porque la austeridad escénica es una nota dominante, el complejo mundo interior de los personajes. El resultado en su conjunto es interesante. No obstante, hay pequeños defectos. Falla la dicción en algunos actores y en algunos momentos, la escena de la borrachera es innecesariamente exagerada y, sobre todo, evidente. Por último, no siempre se alcanza un cierto grado de brillantez, pero se impone la sensación de un trabajo sólido y equilibrado en el que los actores, especialmente **Carmen Pardo**, muestran un particular buen hacer.

El reducido espacio en el que se desarrolla la representación produce en principio una cierta impresión de elementalidad, tal vez porque estamos acostumbrados a puestas en escena más grandiosas de los textos chejovianos, pero pronto se advierte un empeño por buscar soluciones a las dificultades que plantea ese espacio exiguo. En ocasiones se ha optado por recursos más audaces, como en el empleo del columpio, que proporciona una mayor sensación de dinamismo al primer acto. Otras veces se ha recurrido a soluciones más convencionales y discutibles, como la creación de un imaginario y retorcido pasillo que da acceso a la sala en la que se desarrolla la acción y que se utiliza en los 8 actos siguientes.

La ambientación y el vestuario combinan acertadamente la sobriedad y un cierto sentido de la elegancia, sin abandonar la evocación del mundo al que remiten. Es interesante la utilización de la música, aunque posiblemente se hubiera podido sacar de ella mayor partido.

**Título:** *El tío Vania.*

**Autor:** *Anton Chejov.*

**Dramaturgia y dirección:** *Jorge Eines.*

**Escenografía:** *Mónica Florensa, Javier Chavarria.*

**Intérpretes:** *Consuelo Bello, Miguel Torres, Miguel Escutia, Pablo Máscarenas, Antonio Martínez, Pilar Romera, Carmen Pardo.*

**Estreno en Madrid:** *Ensayo 100, 7-X-94.*

## El Tío Vania. Eines. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Viernes, 13 de Enero de 2012 18:25 - Actualizado Viernes, 13 de Enero de 2012 19:09

---



***Más información***

---

□ □

***Eduardo Pérez – Rasilla***  
*Copyright©pérezrasilla*

